

Paula Domínguez-Salas

Escuela Londinense de Higiene y Medicina Tropical.
Instituto Internacional de Investigación Ganadera

“El hambre es más una consecuencia de la pobreza y de la mala distribución que de la falta de alimento”

Los efectos del cambio climático ya son evidentes en todo el mundo, pero las consecuencias varían en las distintas regiones. Y en todas, quien más sufre los efectos de los “desastres naturales” resultantes son las poblaciones más vulnerables.

Paula Domínguez-Salas, es doctora en nutrición humana además de veterinaria. Es profesora adjunta en la Escuela Londinense de Higiene y Medicina Tropical (LSHTM) y del Instituto Internacional de Investigación Ganadera, dedicándose a aspectos de agricultura sensible a la nutrición. Es Coautora del Informe de Lancet “Countdown sobre salud y cambio climático 2017”.

Dra. Domínguez: ¿con el cambio climático también hay un efecto de clase social?

Si, por supuesto. El cambio climático conlleva una modificación en la intensidad de exposición a ciertos factores (bien sea un aumento o un descenso), como la temperatura, las precipitaciones, las radiaciones, o la contaminación del aire.

La adaptación y la mitigación son las dos respuestas principales al cambio climático: la mitigación se ocupa de las causas y la adaptación aborda sus impactos. Y la capacidad de respuesta de los distintos países varía drásticamente según su capacidad económica. Se estima que el valor de las pérdidas económicas como resultado del cambio climático ha ido en aumento desde 1990 hasta un total de 129.000 millones de dólares en 2016, y un 99% de esas pérdidas se habrían producido en países de rentas bajas o medias, donde la existencia de seguros es limitada. Además, dentro de cada país, a pesar de que la exposición de los habitantes sea relativamente homogénea para una misma zona, los recursos de la población también van a condicionar su capacidad de respuesta y el efecto en su salud. Si, por ejemplo, como



Lo más preocupante es que globalmente avancemos tan despacio en la reducción de la exposición a los factores que contribuyen al cambio climático

A su juicio, ¿cuales son los indicadores más preocupantes del cambio climático?

Nuestro informe recopila un amplio espectro de indicadores que varían desde la contaminación del aire hasta la incidencia de dengue, que van todos en detrimento de la salud. La preocupación va a ser diferente en los distintos países, y distintos países van a ver afectados de forma más o menos acusada unos u otros indicadores. Por ejemplo, la subida del nivel del mar no afectará a Nepal pero ya es una preocupación muy real en las pequeñas is-

consecuencia de una sequía, disminuye la cosecha y aumentan los precios de los alimentos básicos, las poblaciones con una renta media alta tendrán que gastar más en la cesta de la compra, pero este aumento será asumible en esos hogares al representar un incremento porcentual muy pequeño.

En cambio, en hogares con rentas bajas o muy bajas, esto puede suponer reducciones muy drásticas, e incluso entrar en estados de desnutrición. O si, por ejemplo, se produce un desastre natural, los hogares con mayor renta lo acusarán menos. Los hogares con rentas bajas suelen tener una mayor vulnerabilidad a inclemencias climáticas (y a todo tipo de incidencias), al no tener seguros, y no contar con recursos para hacer frente a los imprevistos.

las del Pacífico. Hay países pobres de zonas muy áridas que ya están sufriendo graves hambrunas como consecuencia, pero no tienen todavía problemas con la contaminación del aire, mientras que, en países como India, China, e incluso en algunas de nuestras ciudades, la contaminación del aire ya se ha convertido en un problema serio. Creo que todos son igualmente preocupantes aunque a mí, no tanto porque sea capaz de ponderar la relevancia absoluta de cada uno de los indicadores sino por mi área profesional, lo que más me preocupa es la seguridad alimentaria. A pesar de que es difícil encontrar un buen indicador sobre la relación entre el cambio climático y la desnutrición, puesto que hoy en día aun hay comida para todos y el hambre es más una consecuencia de la pobreza y la mala distribución que de la falta de alimento, el hecho

“Ya no basta con prevención sino que son necesarias también la adaptación y la mitigación”

“Los hogares con rentas bajas tienen mayor vulnerabilidad a todo tipo de incidencias al no tener seguros y no contar con recursos para imprevistos”

es que la mayor incidencia de sequías, inundaciones, heladas, etc., van a afectar nuestra capacidad para producir alimento suficiente para una población creciente. Tal vez lo más preocupante sea que globalmente avancemos tan despacio en la reducción de la exposición a los factores que contribuyen al cambio climático (por ejemplo, las emisiones de gases procedentes del uso de combustibles fósiles que contribuyen al efecto invernadero, etc.), aunque estamos en una fase en la que, como he dicho, ya no basta con prevención sino que son necesarias también la adaptación y la mitigación.

En una generación hemos visto empeorar visiblemente el clima y las condiciones de habitabilidad de la tierra, ¿con las medidas adecuadas se podrían revertir, o al menos parar, los efectos en otra generación?

No lo sabría decir, la verdad. No estoy segura de que se pueda revertir tan fácilmente... Estoy segura de que hay gente que ha diseñado modelos muy sofisticados de viabilidad, pero no es mi área de especialización. Lo que es seguro es que el cambio climático es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo y que va a suponer una gran presión para nuestras sociedades. Pero necesitamos medidas drásticas, para al menos limitar la progresión, o estancarla y prevenir un mayor deterioro de la situación y, por otra parte, hay que tomar medidas para adaptarse y/o mitigar los cambios que ya han ocurrido, lo cual también va a ser un gran reto.

¿Qué medidas deberían adoptar las naciones para atenuar el empeoramiento del clima?; ¿Y los ciudadanos?

A nivel nacional, los países (sobre todo los más desarrollados, que son los que más intensamente contribuyen al cambio climático) van a tener que empezar a actuar con diligencia e invertir en medidas para combatir el cambio climático. No hacerlo ahora será menos costoso que posponerlo. Las Naciones Unidas estiman que adoptar medidas firmes de mitigación equivaldría a una reducción de 1-6% en los gastos de consumo en los próximos años. Básicamente todos tene-

mos que comprometernos a ser un poco más verdes.

La mayor parte de estas medidas son factibles, y solo necesitan voluntad. Las empresas deberían hacer un compromiso firme de reducir el empaquetado y la generación de residuos en general, reducir las emisiones y apostar por tecnologías más limpias. Las instituciones deberían reducir el uso de papel, de productos descartables, utilizar sistemas de teleconferencia en lugar de viajar, etc.

A nivel individual, existen un sinfín de medidas que se pueden tomar, desde reciclar y reutilizar, hasta reducir el consumo de productos empaquetados y plásticos y de papel, aumentar la eficiencia energética de los hogares, reducir el uso de calefacción y aires acondicionados (para evitar asarnos dentro de casa en invierno, y congelarnos en verano) o de ascensores, usar la lavadora o lavavajillas a plena capacidad, no desperdiciar los alimentos y limitar el consumo de carne y pescado, utilizar el transporte público, etc. Algunas de estas medidas, como ir andando al trabajo o utilizar las escaleras también tendrían un efecto positivo en la salud, independientemente del cambio climático.

En el ámbito en el que más trabajo yo, que es la ganadería, las medidas a tomar son muy discordantes entre zonas.

Mientras que en los países ricos puede ser muy recomendable reducir el consumo de carne y revisar nuestros sistemas de producción, a las poblaciones pobres de los países con menos renta tenemos que facilitarles un mayor acceso a productos de origen animal, y tenemos que considerar de manera diferente sus sistemas de producción, que en algunos casos son la única opción viable para un medio de vida razonable.

¿Cuáles son las consecuencias más pesimistas para España?

Como comenté antes, cada país se ve afectado de manera muy diferente. En el caso concreto de España, nos vemos afectados por múltiples frentes. Dado que somos una península, rodeada de mar por casi todas partes, la subida del nivel del mar es sin duda una preocupación. Pero también es un país con numerosas zonas áridas, cuya problemática el aumento de las temperaturas no hace más que exacerbar. El alarmante descenso en las precipitaciones de los últimos años aumenta la desertificación y tiene repercusiones en el riesgo de incendios, la falta de agua potable, sequías, pérdida de cosechas, etc. Por ejemplo, Montoro, en Córdoba, donde la familia de mi pareja tiene una casa, batió el pasado verano el record histórico de calor, registrando 47,4 grados. Y para combatirlo nos encerramos en casa y ponemos el aire acondicionado a todo trapo sin darnos cuenta de que eso no hace más que agravar el problema. Y como cada vez podemos observar más en ciudades como Madrid o Barcelona, seguimos contaminando a todo trapo, haciendo nuestras ciudades irrespirables y cargándonos nuestro medio ambiente y el planeta poco a poco. ◆